



# **PATRIA Y PUEBLO**

**SOCIALISTAS DE LA IZQUIERDA NACIONAL**

NRO. 77 - AÑO 17 - JUN. 2023 - \$150

# **HAY 2023**

## **SI HAY PASO**

### **LA PROSCRIPCIÓN SE ROMPE SUMANDO LOS DEDAZOS RESTAN**

## AÑOS DE TORMENTAS Y UN FUTURO QUE NO PODEMOS MALBARATAR



CONSTRUCCIÓN DEL GASODUCTO NESTOR KIRCHNER.

Al momento en que se publiquen estas líneas, Cristina Fernández de Kirchner, vicepresidenta de la Nación y cabeza de la fracción Unidad Ciudadana del Frente de Todos se habrá pronunciado sobre el proceso electoral que estamos viviendo.

Algo adelantó ya en sus últimas apariciones televisivas, y mucho se ha comentado su visión de las cosas, que por venir de quien viene tiene un peso particular en el camino que nos llevará al momento decisivo en que el pueblo argentino imponga un nuevo primer mandatario en las elecciones de 2023. Quizás lo único relativamente

seguro en este instante es que podemos usar la terminación de género masculino, ya que no aparece en la carrera ninguna mujer.

Más allá de cuál sea su aporte en esta oportunidad, y de las eventuales consecuencias del mismo, es momento de hacer un balance preliminar de la experiencia política que ha vivido el país a partir del derrumbe final de Mauricio Macri y su régimen, y en reseñar lo que ocurrió después del 10 de diciembre de 2019. Trataremos de evitar a toda costa, en esta editorial, enzarzarnos en el juego de masacre en que se convirtieron las



MACRI Y BOLSONARO EN BRASILIA.

internas del Frente de Todos desde el día mismo de la asunción del cargo por Alberto Fernández, Cristina Fernández de Kirchner y Sergio Massa.

Lo único que puede afirmarse de los cuatro años de macrismo sin faltar a la verdad es que nunca desde 1983 había vivido la Argentina un período tan profundo de empobrecimiento, desindustrialización, financierización, destrucción de estructuras de bienestar social, instrucción y salud pública, entrega de patrimonio, retroceso en la aplicación de derechos, endeudamiento, transformación de áreas de seguridad en brazo armado de las clases dominantes, naturalización de la intrusión policíaca y del espionaje en la vida cotidiana, lumpenización de los métodos y discursos de la política, degradación institucional, comando externo del aparato judicial, entrevero del hampa con el funcionariado y la consiguiente demolición ética de este último (el ejemplo más tremendo de estos procesos se ve claramente en el Sur de Santa Fe por la obvia imbricación entre el narcotráfico, el frente fluvial de puertos privados y buena parte del arco político), eliminación de programas de Estado orientados a la protección de la población y la potenciación de nuestra capacidad productiva, eliminación de facto de derechos laborales, apartamiento consciente de las clases dominantes de cualquier forma medianamente sensata de convivencia social, desatención de las Fuerzas Armadas al punto de negarle a su personal la información sobre el hundimiento del ARA San Juan (los familiares de cuyas víctimas fueron espionados y perseguidos, además), sometimiento a la voluntad británica y

seguidismo de las idas y vueltas de los Estados Unidos en cada vericuetto de la escena global.

El macrismo dio las espaldas a la reunificación latinoamericana y fue el disparo de partida de la carrera que comenzó en el golpe de Estado contra Dilma Rousseff, la persecución de Lula da Silva y el entronamiento final de Bolsonaro. A los argentinos ni siquiera se nos privó del espectáculo oprobioso de la participación del gobierno argentino en un golpe de Estado criminal en un país vecino.

Fue un gobierno de forajidos desde el primer día hasta el último. Ni siquiera merece que hagamos el largo historial. En todo caso, los escasos puntos defendibles de esa experiencia fueron errores o demoras en la ejecución de sus planes.

**Semejante monstruosidad tuvo un solo mérito: Macri tuvo que abandonar el cargo después de ser derrotado en la primera vuelta electoral.**

El legado pavoroso de esa era no se iba a solucionar en poco tiempo. Prisionero de la juridicidad heredada, el gobierno del Frente de Todos nunca tuvo fácil el trato con un Congreso donde el régimen de Macri mantenía importantes minorías, que en 2021, por múltiples motivos que no hemos de analizar aquí, terminaron convirtiéndose en mayorías.

Al mismo tiempo, todos los jueces y fiscales y procuradores nombrados por Macri se aferraron a sus cargos como soldados a sus pozos de zorro (“necesitamos nuestros jueces” es una frase del Presidente maldito que no debería quedar en el

olvido, así como tampoco el escarnio y persecución al que sometieron sus portavoces y medios cómplices a la Dra. Gils Carbó, Procuradora General de la Nación, y la prosapia videlista y martínez de hocista de muchos de esos jueces que Macri consideraba “suyos”). Poco a poco se fue descubriendo que la trama de esos 230 malos magistrados y peores argentinos iba a encubrirse mutuamente al punto de tornar el sistema de justicia en una farsa, cuya cabeza corrompida pretende hoy encaramarse como gobernante de última instancia de nuestro país.

Ese mismo andamiaje judicial quiso de entrada aplicarle el 2x1 a los genocidas, sigue manteniendo de rehén al país entero en la persona de Milagro Sala, no investiga el intento de magnicidio de la vicepresidenta, se interpone en el federalismo con tendenciosidad manifiesta, y mantiene una amenaza de proscripción a Cristina Fernández de Kirchner cuyo verdadero objeto no es -como muchos quieren creer- su persona (lo que por supuesto sería grave en sí mismo) sino el derecho mismo del sufragio libre. Este Poder Judicial, coronado por una Junta de Cortesanos en Jefe, tiene los mismos objetivos de las Fuerzas Armadas de 1955 a 1983 pero es más sutil y más canallesco: los militares, al menos, no intentaban ponerse en intérpretes de la Constitución.

**La combinación del andamiaje judicial antiargentino con la tranca puesta al Congreso por una oposición entongada con los grandes grupos mediático-económicos hizo casi imposible gobernar el país, y, muy importante, complicó enormemente el tratamiento de los asuntos económicos en el panorama extremadamente adverso de una pandemia inédita a nivel global, una tercera guerra mundial incipiente, y una sequía que terminó de dejar sin recursos al Tesoro.**

Del legado económico y financiero se ha hablado tanto que no vale la pena ni repetirlo: la más infame y espectacular toma de deuda con el FMI y la más impagable de las deudas privadas en moneda extranjera fueron el resultado final de una verdadera administración fraudulenta de la macroeconomía.



CARLOS ROSENKRANTZ, JUAN CARLOS MAQUEDA Y HORACIO ROSATTI

Sólo hay dos maneras de salir de ese tipo de encerronas: o por una pueblada como la del 19 y 20 de diciembre de 2001, o sumando cada vez más sufragios en sucesivas elecciones hasta demoler las mayorías parlamentarias de la oposición macrista para retomar la capacidad de reacción. La pueblada se hubiera producido, no tenemos la menor duda, si el ya presidente electo Alberto Fernández no hubiera llevado tranquilidad a los hampones de las finanzas declarando que “un dólar a 60 le parecía bien” antes de las elecciones generales. Este episodio, traído al ruedo por la Dra. Fernández de Kirchner hace pocos días, llevó a que algunos consideren hoy que Fernández “ya se había entregado al macrismo”, o cosas peores.

Ignoramos si ésa fue la intención de Cristina Kirchner; suponemos que no. Pero a quienes lo sostienen no se puede sino recordarles que el régimen macrista estaba dispuesto a todo con tal de, por lo menos, no tener que abandonar la Casa Rosada en helicóptero. Y bien podía entenderse que “todo” significaba una masacre, con centenares de muertos que multiplicara el saldo de sangre del 19 y 20 de diciembre: el régimen saliente había mandado a la muerte a 42 gendarmes en Salta apenas asumió, había promovido el gatillo fácil y la libre portación de armas, había defendido a efectivos de seguridad que mataban pibes por la espalda, ocultó el destino de los 44 mártires del hundimiento del ARA General Belgrano, y había desatado la furia de una policía brutal contra miles de argentinos que se manifestaban contra una ley notoriamente lesiva de sus derechos más elementales.

Quisiéramos haber visto a esos críticos de hoy rompiendo lanzas con esa declaración y lanzándose a la cabeza de las columnas de protesta para

**PARTIDO PATRIA Y PUEBLO - SOCIALISTAS DE LA IZQUIERDA NACIONAL** 



partidopatriaypueblo@gmail.com

Sede Central: Bolívar 1511 - CABA - Argentina

BUENOS AIRES - CÓRDOBA - SANTIAGO DEL ESTERO - TIERRA DEL FUEGO - CORRIENTES

hacer caer a Macri. Quisiéramos haberlos visto. Pero no los vimos. Nadie ignoraba la calaña de la bestia que nos estaba gobernando. En este mismo número de Patria y Pueblo publicamos la experiencia de un joven militante sindical sobre la zozobra que atravesó al movimiento obrero en esos momentos.

Pero ambas requieren también disponer de un Estado que funcione.

Y aquí está el núcleo de la situación actual.

**El legado de deuda de Mauricio Macri condiciona toda nuestra existencia.** Pero más aún la condiciona el fortalecimiento de las causas de la inflación en la Argentina, que es de dos puntas: financiero, por un lado, y productivo, por el otro.

El eje del régimen macrista fue endeudar al país de tal manera que no pudiera volver a salirse del lazo del Fondo Monetario Internacional, que era la consecuencia lógica de lo que habían empezado a hacer, y que todo el país les advirtió que sucedería (al cohete: es lo que querían que sucediera). Además buscó darle al bloque agrofinanciero todas las posibilidades de atesorar sus ingresos por comercio exterior fuera del país. De esa manera desfinanciaría al Estado argentino y, si no se producía la “lluvia de inversiones” con la que engatusó a algunos ciudadanos, la oligarquía tendría a cualquier gobierno asfixiado y forzado a negociar con ella en creciente desventaja el pago de impuestos y el cese del contrabando (no olvidar que el origen de la oligarquía fue el contrabando a partir del siglo XVII).

Que es lo que estamos viviendo ahora. Por supuesto, el acuerdo con el FMI (que en su momento todos reconocieron como el mejor que jamás se había firmado con el Fondo, horrible pero necesario ya que todos los países, incluso la China, exigían que se firmase para mantener sus vínculos comerciales con el país) se convirtió en el lastre que siempre es.

No aceleró la inflación, dicho sea de paso. La aceleró el alza mundial de precios consecuencia de la guerra mundial, y hasta ese instante había estado en baja; el gráfico que mostró la Presidenta de la Nación lo muestra: la curva empieza a ascender (al mismo momento que en el resto del mundo) cuando empieza la guerra. Difícilmente se pueda asegurar que la deuda de la Argentina con el FMI podía provocar semejante catástrofe financiera planetaria.

La inversión de fondos en importaciones de insumos y bienes de capital había permitido subir el nivel de producción de la Argentina después

de la pandemia y aún ahora, pese a las siderales tasas de interés que instaló Sergio Massa cuando no tuvo más remedio, sigue en leve alza. No entraremos aquí a debatir la causa específica del desbarajuste con que se encontró Massa, sólo diremos que a pesar de la inflación y las altas tasas de interés, **la paradoja del momento es un crecimiento inadmisiblemente de la pobreza (no de la indigencia) y un simultáneo fortalecimiento del consumo masivo que a todos los economistas les cuesta explicar.**

La erosión de la figura presidencial y de su equipo de gobierno fue un ruido de fondo permanente desde el momento en que empezó a gobernar. Pero no tuvo mayores consecuencias hasta que el nivel de dolor se incrementó abruptamente cuando un sector del mismo gobierno consideró confirmadas sus peores premoniciones sobre el carácter traicionero de Alberto Fernández al ver que en las PASO de mitad de mandato 4.000.000 de electores no habían ido a votar.

La interpretación de que eso fue consecuencia de la falta de “platita en el bolsillo” ya la hemos criticado en su momento, no volveremos sobre ella. Lo que sí queremos hacer notar es que esas elecciones no sólo debilitaron al gobierno frente a la oposición sino la cohesión del Frente de Todos, en el cual una serie de planteos y críticas se hicieron cada vez más devastadoras hasta que pudieron eliminar del equipo económico a los ministros Kulfas (responsable del crecimiento de la industria y, sí, de las importaciones para mantenerla viva y en aumento) y Guzmán (al que se responsabiliza de haber firmado intencionalmente un acuerdo con el FMI lesivo para el interés nacional).



EDIFICIO DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL EN WASHINGTON

Estas críticas, y el tono y tipo de respuesta que recibieron (básicamente, la negativa indiscutible del presidente de la Nación para detenerlas llevando adelante contra Cristina Fernández de Kirchner un operativo equivalente o similar al que había ejecutado Néstor Kirchner contra su valedor de 2003, Eduardo Duhalde) fortalecieron cada vez más a la oposición y, especialmente,

al bloque social y económico que ella representa. Curiosamente, la merma de ingresos que sufrió la fracción agroexportadora de ese sector terminó jugándole a favor en su alquimia destituyente, ya que tiene espaldas para aguantar (más de un PBI se encuentra estacionado fuera de nuestra jurisdicción), mientras que el gobierno está pidiendo favores del planeta entero para mantener la situación bajo control hasta al menos el momento del ingreso del nuevo presidente.



RESERVA DE LITIO EN LA PROVINCIA DE SALTA

**Hoy, la situación política es difícil e incierta, pero no sombría. Todos sabemos que en un lapso de no más de dos o tres años, quizás menos, la balanza comercial argentina empezará a ser superavitaria.** La exportación de recursos no agropecuarios le dará al gobierno que asuma en 2023 una masa de maniobra que pronto reducirá a una fracción importante pero no decisiva el monto que constituye hoy nuestro único ingreso: el agropecuario o las manufacturas primarias de ese origen. Con esa herramienta en sus manos, el gobierno que asuma podrá intervenir en los mercados financieros con creciente fuerza. Y si es un gobierno del campo nacional, podrá recuperar el impulso industrializador quebrantado por el golpe de 1976, la traición a su electorado de Carlos Menem en 1989, y la arrasadora época de los hampones liderados por Macri.

Si es en cambio un gobierno de signo antinacional, heredero directo o indirecto del Pro, podemos asegurar que el tránsito hacia ese instante de bonanza será un martirio horroroso para las masas argentinas, incluso para quienes ya piensan que el FdT y JxC “son lo mismo” (no pocos, de nuestro propio bando). Y una vez que empiecen a ingresar las divisas, podemos tener la certeza plena de que lo harán con cuentagotas, y la mayor parte seguirá quedando en la red de guaridas de piratas del capital financiero.

La manera de evitar esto último no es solamente tener un programa, que tiene que existir. En 2019

decíamos “Con unidad se van, con programa no vuelven”. Pero ahora con eso no alcanza. También tiene que haber un compromiso colectivo de anteponer el bien de la patria y del pueblo a las aspiraciones (más legítimas o menos legítimas) de cada fracción del FdT. Del programa hablaremos en los próximos números de nuestro periódico. **Pero ahora instamos a todos los integrantes del FdT a recuperar los lazos de unidad interna, recomponer los vínculos con todo el movimiento obrero, deponer el ya oxidado antimilitarismo que no permite reconstruir la relación entre el pueblo argentino y sus Fuerzas Armadas, y lograr que la grieta creada por el sistema oligárquico se corra hasta aislar a las minorías antinacionales en su mínima expresión. Y que se convierta en una fosa oceánica que las separe para siempre del gobierno del país.**

Para ello, es necesario terminar con los aprietes internos. Es urgente deponer los dedazos. Es fundamental la fraternidad militante del campo nacional. Es imprescindible que el o la candidata que surja en cada cargo electivo de 2023 tenga el respaldo de una potente compulsa electoral en las PASO, y que esas PASO no terminen con un FdT descompaginado, sino con un bloque unificado que supere todas las dificultades que hemos tenido, por contingencias trágicas ajenas a nuestra voluntad o por errores propios no forzados.



**No podemos perder en 2023.** Hay demasiadas oportunidades futuras para una Argentina que, además, ingresa a una nueva era en la historia de la humanidad, a una coyuntura que nos será más favorable que nunca para recuperar el ímpetu patriótico y popular que caracterizó al movimiento nacional hasta el 16 de septiembre de 1955. Y también de eso hablaremos también en próximas ediciones.

# TIERRA DEL FUEGO: UNA ELECCIÓN RESUELTA POR ALQUIMIA

El “super domingo” 14 de mayo (amputado de cuajo por la Corte Suprema de (In) Justicia), se desarrolló en Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur con el triunfo de los oficialismos provincial y municipales. Gustavo Melella (Forja) fue reelecto como gobernador con el 51% de los votos y Martín Pérez, Walter Vuoto (La Cámpora) y Daniel Harrington fueron reelectos al frente de sus respectivos municipios. Como parte de una situación que se viene presentando en varios distritos, Juntos por el Cambio participó en estas elecciones dividido: Pablo Blanco (UCR, Coalición Cívica, etc.) por un lado y “Tito” Stefani (PRO) por el otro. Aún con la suma de ambas listas, la expresión de la derecha no hubiera podido derrotar a Melella. En tanto que la candidata “benedicida” por Milei sólo obtuvo el 7% de los votos.

En Tierra del Fuego no hay PASO, ni ley de lemas, pero estas elecciones fueron lo más parecido a unas PASO. Tras años de enfrentamiento, centrado básicamente en la lenta y deficiente entrega de fondos coparticipables por parte del gobierno provincial a los municipios, finalmente llegó la alquimia electoral. Gobernador e intendentes presentaron una lista unificada (Lista 303), mientras se dejó librada la posibilidad de listas “independientes” de todo el que se quisiera presentar, pero sólo para cargos electivos (Legislatura y Concejos Deliberantes). Esto generó que en el Frente de Todos (aunque no se usó esa sigla) Melella no tuviera rival. No fue así para



los candidatos a Intendentes. En este estamento, Walter Vuoto llevó la peor parte, ya que fue el que ganó con menor porcentaje de votos (38%); encontrando en Liliana “Chispita” Fadul una rival importante.

La polarización que se avecina a nivel nacional, se vivió claramente en Tierra del Fuego. Producto de la misma, las dos ex gobernadoras que se presentaron por un cargo de Legislador: Fabiana Ríos (PSP) y Rosana Bertone, no lograron alcanzar su objetivo. Las quince bancas del Poder Legislativo seran repartidas entre seis listas. La derecha se alzó con siete. El oficialismo provincial sólo tiene tres bancas, aunque seguramente va a contar con el apoyo del PJ y el Partido Verde.

Como viene sucediendo desde hace un tiempo ya prolongado, el voto en blanco alcanzó cifras importantes y alarmantes. En el estamento legislativo, el voto en blanco fue primera minoría. Pero a la expresión de un desencanto con la dirigencia política, creo que hay que sumarle otros elementos de análisis, como ser: una provincia con mucha movilidad social, mucha inmigración interna y poco

arraigo, lo que trae aparejado despreocupación por lo que no sea el progreso personal; formas de votación que se han ido complejizando: sistema de tachas para la Legislatura y sistema de preferencias para los cargos de concejales en Ushuaia; lo que sumado a un importante cantidad de listas, crea un panorama confuso en el votante, que lo lleva a expresarse a través del voto en blanco.

Aunque de escaso peso electoral, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur es la provincia más extensa y de suma importancia geopolítica. Ello se ha reflejado en el importante aporte que ha realizado el Estado Nacional a través de programas e inversión en obra pública, revitalizando el Fideicomiso para el Desarrollo Austral. La instalación de un radar en Río Grande, la reubicación de una unidad de Ejército en la localidad de Tolhuin y el aporte de nuevas unidades navales a la Base de Ushuaia, son acciones acordes al valor que le asigna el Gobierno Nacional a Tierra del Fuego. Todas estas acciones concretas indudablemente han tenido su peso en la consideración del votante fueguino.

# EL FIN DE UNA ILUSIÓN



INGRESO A PREDIO DE LA SOCIEDAD RURAL

Una de las desilusiones más grandes que ha tenido la pequeña burguesía progresista, ha sido la gestión realizada por el socialismo en la Provincia de Santa Fe, durante sus tres pésimos gobiernos.

El conflicto de 2008 con las Patronales del Campo encontró al PS clamando por “voltear” a la resolución 125. El aplauso recibido por el presidente de la Sociedad Rural Argentina desde la militancia socialista al salir de la mano de Binner al balcón de la casa de gobierno de Santa Fe durante el conflicto del “campo” terminó por cerrar cualquier posibilidad de entendimiento con el gobierno nacional y popular. Esto no era nuevo dentro de la tradición del Socialismo cipayo. Juan Bautista Justo afirmaba que los “partidos obreros” y los terratenientes tenían un mismo interés: la defensa del librecambismo contra la industrialización artificial. El consumo barato era lo importante, no la producción. Con este razonamiento, los japoneses en vez de robots deberían estar produciendo gusanos de seda.

Todos sabemos cuáles son las virtudes y limitaciones del actual proceso en curso. Pero uno de los indicadores de los aciertos reside en los enemigos jurados del gobierno nacional que van desde la Sociedad Rural a la Corte Suprema de Justicia, que como bien afirma Antonio Gramsci, es junto al ejército, el núcleo duro de la oligarquía en la defensa de sus intereses de clase.

El socialismo argentino siempre tuvo un lugar de privilegio en la lucha contra los gobiernos nacionales y populares que han estado en el poder en nuestra patria.

Furiosamente antiyrigoyenistas primero, celebrando desde “La Vanguardia” el suicidio de Leandro N. Alem, y antiperonistas después, los socialistas no trepidaron en justificar los bombardeos a la Plaza de Mayo, ni los fusilamientos de obreros y militares patriotas en 1956. Algunas frases de Américo Ghioldi, líder indiscutido del socialismo por entonces, ilustran lo que pensaban del peronismo. Decía sobre Evita:”Corta de

inteligencia, deficiente de cultura y sensibilidad femenina, ignorante de las relaciones morales y civiles de los hombres, sin autocrítica, sin carga de escrúpulos de conciencia, Eva Perón, ingresa a la historia como una leyenda plantada en el mentidero argentino”; mujer sin ternuras, fría, obstinada hasta la crueldad; eso hizo de Eva Duarte el poder dictatorial que conocía sus predisposiciones fisiológicas y sus tendencias psíquicas”. Estas, y otras lindezas del mismo tipo, las podemos encontrar en su libro “El Mito Eva Perón”, de 1952. Cambiemos el escenario y pensemos en que dicen los opositores de la actual presidenta para llegar a las conclusiones necesarias. A Eva Duarte la llamaban meretriz, a Cristina Fernández la llaman “la yegua...”. Nada ha cambiado en esencia, el odio contra los gobiernos populares y sus símbolos políticos siguen igual de vivos.

Todavía resuenan las palabras shakesperianas y asesinas de Américo Ghioldi: “Se acabó la leche de la clemencia”, o “La letra con sangre entra...”, para justificar los fusilamientos de indefensos ciudadanos peronistas en 1956. Rodolfo Walsh retrató esto magistralmente en su “Operación Masacre”.

El PSD de Ghioldi y Nicolás Repetto siguió con su monserga antiperonista sin importarles un rábano el voto ni las mayorías populares. Lo único que le interesaba a la gavilla ghioldista era la desaparición de la faz de la tierra de la “pesadilla» peronista de la política nacional. Mientras tanto, algunos grupos comenzaron una revisión honesta de la relación entre el socialismo y el peronismo. El ghiodismo llevaba, sin lugar a dudas, a un callejón sin salida.

Entre los grupos que comenzaron el “Camino de Damasco”, hacia la comprensión de lo nacional, se encontraba el PSP, de fuertes influencia maoísta en sus comienzos, liderado por entonces por el abogado Guillermo Estévez Boero y el bioquímico Héctor Cavallero, que intentaron un acercamiento al movimiento popular desde una perspectiva independiente. Incluso dándole a su socialismo un marcado tinte latinoamericanista, que expresaban en una simbología cercana a la de los movimientos nacionales de nuestro continente.

Lamentablemente, la vieja raíz juanbejustista no había desaparecido totalmente, y la división del partido en la década del noventa del siglo pasado, agravó las cosas hasta destruir todo tinte nacional y popular. El Partido del Progreso Social de Cavallero se acercó al menemismo en el poder,

vaciándose de todo sentido reformista, mientras que la fracción liderada por Estévez Boero se fue social democratizando a la europea cada vez más, olvidando cualquier raíz ligada a nuestra América difícil. La muerte del abogado y productor agropecuario, que era el conductor indiscutido no hizo más que empeorar las cosas. La nueva generación que tomó la dirección del Partido Socialista acaudillada por Rubén Giustiniani y Hermes Binner, olvidó rápidamente sus reflejos nacionales para volver al viejo socialismo liberal profesado por el fundador Juan Bautista Justo.

Juan B. Justo, más que en un lejano e hipotético “socialismo” creía en un capitalismo “sano”, de carácter republicano en lo político, con participación sindical, donde la estabilidad de la moneda y el libre cambio fueran el centro de las políticas estatales.

El Peronismo, más allá de sus vacilaciones, con su proyecto de capitalismo nacional, integrado a las hermanas repúblicas de la Patria Grande, con fuerte participación estatal, es visto por las capas medias como un “populismo” que sólo dilapida recursos y afianza el clientelismo y la ineficiencia económica.



La presión de los votantes del PS hace que el partido que integra el “Frente de Frentes”, aumente su crítica al mal llamado “relato del modelo”, adoptando una política de enfrentamiento total que no era la misma de hace unos años.

Es furgón de cola de los grupos hegemónicos que no toleran ni siquiera un tibio intento de cambio social y de la vetusta estructura económica. Son la expresión de una clase social cuya impotencia histórica es proverbial. El último acto de claudicación lo podemos ver en su alianza con el macrismo y lo peor de la política santafesina. No es más que un escalón en el descenso hacia la nada de un partido que ha perdido toda razón histórica y que sólo busca, como decía el gran escritor mexicano Martín Luis Guzmán, beneficiarse con su tropa, de las “caricias de la tesorería”, de la invencible Provincia de Santa Fe.

# LOS TRABAJADORES Y LOS 60 PESOS

por C. P. R., miembro del sindicato ATE

Hace unos días, la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner señaló en una entrevista que las divergencias entre su persona y el presidente Alberto Fernández surgieron ante un “cambio de táctica de campaña”. Como ejemplo, señaló como erráticas las declaraciones del entonces candidato a presidente al señalar que “el dólar a sesenta pesos estaba bien”.

Las redes sociales, tan visitadas de rencores y desprecio hacia la figura del presidente, expresaron sus juicios mediante un lenguaje que roza el odio.

Resulta curioso, o no tanto -ya volveremos sobre esto- que la mención de CFK en derredor de las declaraciones del presidente sobre el dólar en aquella ocasión hayan generado tamaña indignación entre algunos sectores del Campo Nacional.

De momento es preciso aproximarnos entonces a como vivíamos las trabajadoras y trabajadores organizados y el pueblo todo en general durante el gobierno macrista. Es consabida la crítica situación económica y social que había generado (en sus ansias por retornar a la Argentina pre-peronista) el cuatrenio liberal-oligárquico. También lo es la feroz persecución sufrida por la militancia política y sindical-social, que entonces contaba con presos/as políticos/as, organizaciones intervenidas, difamación cotidiana de sus integrantes a través de la prensa enemiga y persecución judicial hacia sus dirigentes.

También debe recordarse la tan invisibilizada lucha popular de los sindicatos en aquellos años, la cual llegó a contar con seis paros generales, notorias movilizaciones de entre 350 y 400 mil participantes promedio e incontables acciones sectoriales a lo

largo y a lo ancho del país que, entre otras cosas, impidieron la tan ponderada “Reforma Laboral” que el macrismo pretendía instaurar a como dé lugar.

En esos tiempos, las vertientes militantes, adherentes y demás tipos del sector medio nacionalizado (la mayoría de ellos, sin filiación sindical) solían pensar que “en la Argentina nadie lucha”. La cortina de hierro interpuesta entre la realidad social del pueblo argentino y el relato fantástico de una gestión altruista y benefactora capaz de conseguirlo todo ha impedido a la militancia y el electorado nacional dar cuentas de un conjunto de hechos determinantes para forjar nuestra idea del pasado reciente y, por consiguiente, del presente que vivimos. El compañero promedio suele ignorar el sacrificio social sobre la que se construyó la victoria del FDT. Opta pensar que la misma dependió de las decisiones de palacio de la Rama Política del movimiento nacional.

Basta con entablar una conversación con un grupo de compañeros/as y lanzar el interrogante sobre la mesa: “¿Che, y que pensás de los sindicatos durante la época de Macri?” para escuchar un “Fueron cómplices; en el mejor de los casos, inútiles”.

Podría uno ponerse incisivo: “¿Che, y vos salías a marchar en el gobierno de Macri?”, y la respuesta de ese mismo flanco será algo así como “¿A marchar? ¿Con quién? ¡Si nadie convocó nunca a ninguna movilización para frenar al Gato! Yo fui al acto de CFK en Tribunales en 2016 y salí a cacerolear el 18 a la noche. ¿Te acordás? Después de que Macri reprimió en el Congreso”.

“¿A quién había reprimido Macri?”, preguntamos,



y respondemos con paciencia: “Al Movimiento Obrero sindicalmente organizado”.

Aquella movilización, realizada contra la Reforma Previsional, ha quedado en mi memoria como una cicatriz imborrable. Veníamos ya de dos jornadas similares el 14 y 17 de diciembre de 2018, ambas salvajemente reprimidas. Más no como lo que viviríamos el dieciocho: los helicópteros sobrevolando las columnas de decenas de miles de trabajadores/as; incapaces de escapar, replegados por la demencial violencia de las fuerzas de seguridad, las direcciones sindicales que llamaron a concentrar en la Avenida 9 de Julio; el inmenso cerco policial que los rodeaba impedía la salida de cualquiera que quisiera salir de aquel escenario surrealista; las balas resonando en la anchura de la avenida, permitiendo advertir que otros/as aún sostenían una intensa resistencia frente a la represión; prácticamente la totalidad de las calles de San Nicolás y Monserrat, asaltadas por una policía que no dudaba en mostrar su faceta más brutal, habíase convertido en una gran isla rodeada de tiburones dispuestos a matar sin mayor reparo...

Horas después, tras la retirada de un grupo de columnas, pudimos resguardarnos en la sede de nuestro sindicato, donde nos percatamos por televisión de cómo una oficial pasaba por encima del cuerpo de un cartonero sin miramientos. La represión duró unas cuantas horas más.

Dicha jornada dejaría el lamentable saldo de un centenar de heridos/as y más de sesenta detenidos/as. Por la noche, cuando solo los cartuchos quedaban en las calles del microcentro porteño, las franjas medias salieron a cacerolear emulando un 2001 “Nac&Pop”. Ninguna de las personas manifestantes fue siquiera rasguñada. Al mismo tiempo, numerosos gremios recorrían las comisarías para liberar a las compañeras y compañeros detenidos.

De tamaña defensa del interés nacional y social del Pueblo argentino, solo pudo asimilarse la derrota. Y el esfuerzo organizativo se disolvería entre los tweets antisindicales de siempre.

Meses después, Macri cometería la gran infamia de entregar nuestra soberanía al FMI. La resistencia continuaría, mas con una intensidad moderada. La resistencia obrera frente a la violencia estatal ejercida en las jornadas del 14, 17 y 18 de diciembre del 2017 habían debilitado notoriamente al gobierno liberal-oligárquico; sin embargo, el costo para nuestras organizaciones fue significativo.

Las dimensiones de la represión desatada dejaron a muchas compañeras y compañeros inseguros. A partir de entonces, ante el mínimo amague represivo, muchos/as emprendían la retirada. La dirigencia sindical/social había

tomado reparos en los métodos de lucha, en sus tiempos y conveniencias: había que cuidar a las compañeras y compañeros, ya no de los despidos, sino del impulso asesino de las fuerzas represivas comandadas por Patricia Bullrich.

El resultado era notorio: las movilizaciones cederían en número, las columnas ya no serían tan nutridas. También la duración de las mismas se reduciría significativamente. Al respecto, cabe destacar que, sin perjuicio de lo dicho, jamás dejaron de realizarse. La defensa sindical del interés nacional se mantuvo incommovible, aún con sus dificultades.

La victoria del Frente de Todos en las PASO del 2019 coronó cuatro años de lucha popular contra los enemigos de la Patria. La reacción de los vencidos no se hizo esperar, y al día siguiente Macri estimuló una corrida cambiaría que elevaría el precio del dólar de \$44 a más de \$60 devaluando así el poder adquisitivo a un mínimo insólito.

*“Si el kirchnerismo gana, esto es solo una muestra de lo que puede pasar. Es tremendo lo que puede pasar”,* dijo Macri en cadena de prensa. La amenaza estaba echada. El objetivo era claro: estimular la reacción popular para desatar una nueva sangría. “A río revuelto...”

Es en ese contexto que Alberto Fernández consideró “razonable” que el dólar se coticie a \$60 y que no había “razones para que siga aumentando”. La lógica, en principio, era estabilizar la divisa durante el período de campaña hacia las generales -cosa que ocurrió- y evitar así reacciones sociales que solo beneficiarían al enemigo sin rédito alguno.

Toda acción en ese tránsito hacia el cambio de mando debía hacerse en virtud de resguardar la integridad física de los que habían puesto el cuerpo, incluso sufriendo daños irreparables. Es lo que hacía el movimiento obrero, y es lo que hizo el Presidente, tal como haría otra vez en el período pandémico que meses después tuvimos que afrontar. El primer mandatario optó por resguardar la vida de su pueblo frente a las provocaciones de quienes, sin dudar, buscaban muertes.

Insinuar que dicha acción fue motivada por complicidad con el poder económico equivale a decir que la búsqueda desesperada de vacunas y el pago de salarios a empresas privadas eran complicidad con los laboratorios internacionales y las grandes empresas.

Resulta ofensivo, si no injurioso, sobre todo cuando lo que se desprende de ello es el deseo inconfesable de que “se pudra todo” sin medir las consecuencias o, aún peor, de quienes pretendían que “otros” la pudran en pos de obtener un impúdico rédito electoral.



## CIUDAD DE BUENOS AIRES: AYER Y HOY

El 20 de septiembre de 1880 el presidente Nicolás Avellaneda dictó la ley que convirtió en territorio federal a la ciudad de Buenos Aires, hasta entonces capital de la provincia homónima. Este acto no fue una simple resolución administrativa sino el punto de quiebre para la larga serie de guerras civiles que azotaron a la Argentina, casi desde el inicio de su vida independiente. Aunque parece lejano, el episodio es una clave para entender algunos problemas políticos de la actualidad.

### Buenos Aires vs el Interior

La ciudad de Buenos Aires era el principal puerto argentino, por el cual pasaba todo el comercio nacional. Pero al ser la aduana de propiedad provincial, las rentas generadas por este intercambio no se distribuían con el resto del país sino que quedaban en manos de la burguesía porteña, interesada solo en ser vendedora de manufacturas extranjeras. Por lo tanto, además de quedarse con el dinero de los impuestos aduaneros, arruinaba la producción autóctona al favorecer las importaciones con aranceles bajos.

En defensa de este doble privilegio las clases dominantes porteñas, en su variante unitaria o federal rosista, sabotearon cualquier intento de organización constitucional que implicase convertir a la capital provincial en capital de todos los

argentinos e incluso llegaron a separarse del país, hasta que la correlación de fuerzas les permitió cobrarse su precio para la reintegración: someter a las provincias a sangre y fuego, y concederle al presidente de la nación la “gracia” de residir en Buenos Aires como un “huésped” del gobernador hasta que se alcanzase una solución definitiva.

La misma llegó en torno a la renovación presidencial de 1880, que enfrentó al gobernador bonaerense, Carlos Tejedor, con el general Julio Argentino Roca, candidato apoyado por el resto de las provincias. Electo Roca, Tejedor inició una revuelta contra el resultado. Aunque el militar tucumano proyectaba establecer la capital en Rosario, Buenos Aires no estaba dispuesta a tolerar una nueva presidencia provinciana, después de la del sanjuanino Domingo F. Sarmiento y la del también tucumano Nicolás Avellaneda. El levantamiento fue de corta duración, menos de un mes, pero dejó el saldo de tres mil muertos en combate.

Ante la evidencia de que la posesión de la aduana por parte de Buenos Aires era un factor de poder demasiado importante, al punto le daba a una provincia la capacidad de desafiar a la voluntad nacional, Roca cambió su proyecto e impulsó la federalización de la histórica capital del Río de la Plata.

## La Argentina moderna

Al contar con un asiento para las autoridades federales, la Argentina consiguió una relativa estabilidad que le permitió dejar atrás la guerra civil crónica y concluir la organización del Estado moderno. Entre otras cosas, se crearon instituciones básicas como el sistema de correo y el de aguas corrientes, el estado central tomó a su cargo la educación, se centralizó la estructura militar, se unificó la moneda, y las provincias del interior pudieron contar con un presupuesto estable por primera vez en setenta años de vida independiente.

La federalización de Buenos Aires fue, por lo tanto, la concreción de un objetivo nacional. Pero al fusionarse el patriciado del '80, liderado por Roca, con la oligarquía, esta pudo hacer pasar como obra suya lo que en realidad fue una derrota política. Y los modernos movimientos populares del siglo XX, el yrigoyenismo y el peronismo, no cuestionaron esta versión de la historia. De esta forma el episodio quedó relegado en la memoria colectiva, e incluso una mala interpretación del federalismo llevó a la conclusión de que Buenos Aires se había salido con la suya al convertirse en capital del país.

Pero, a partir de 1976, la oligarquía no solo tiró

abajo la industrialización, lograda a partir de los primeros gobiernos peronistas, sino que buscó destruir hasta el último rastro de la construcción del Estado. El episodio final fue el Pacto de Olivos y la reforma constitucional del '94, a partir de la cual la Capital Federal se convirtió en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La progresividad de la federalización del '80 quedó demostrada retroactivamente. Al disponer nuevamente de fondos propios, la ciudad autónoma se convirtió en un bastión de exclusivismo antinacional, expresado políticamente en su condición de plataforma para candidaturas como las de Fernando De la Rúa, Mauricio Macri, y, potencialmente, Horacio Rodríguez Larreta.

La cuestión quedó más clara cuando Alberto Fernández anunció la quita de puntos de coparticipación para resolver el atraso salarial en la policía bonaerense. El presidente se preguntó por qué existía tanta desigualdad entre distritos como la ciudad y la provincia de Buenos Aires, siendo esta de mayor tamaño y población. La respuesta es que mientras no se vuelva a federalizar, es decir, a ser propiedad de todos los argentinos, la capital tendrá un privilegio económico al servicio de los enemigos de la patria.

REGALA



LIBROS



CATÁLOGO Y PEDIDOS

